

Siempre escrito en el agua se llama una reciente antología de la poesía de Alfonso Alcalde. Apareció este mes en que se cumplen seis años de su suicidio en su última residencia: una pieza solitaria en Texas.

Evitamos enfermizos como "la dramática" o "trágica desaparición". La verdad es que Alcalde puso fin a su vida acusado por la pobreza. No tenía dinero para subsistir, para cubrir las necesidades de sus hijos, para sostener las condiciones mínimas de una existencia. El trabajo escaseaba. Ofrecía a la prensa grandes reportajes de investigación —de los que fue precursor— y no recibía respuesta. Las deudas eran puntuales pero no así las entradas. Perdía la visión de unos ojos vivos y amables. Había vivido el exilio y al regresar comprobó largamente que no había lugar para él a pesar de sus veinte libros, de sus obras de teatro, de sus biografías, de sus grandes reportajes, de las traducciones y el conocimiento en el mundo de varias de sus obras. No alcanzó a cobrar una pensión de gracia que llegó cuando sus amigos ya le había despedido en el cementerio de Tomé.

Esa es la verdad. ¿Escribió en el agua? Parece que no. Ahora empiezan a abrirse las cajas fuertes de su herencia. Está en la cartelería una versión teatral de su *El Aurora Tristán Cárdenas*, una obra Rebelde-

na. Valoramos mejor el majestuoso tejido poético de *El panorama ante nosotros*. Se publican sus cuentos. Se representó *La consagración de la pobreza* en una versión provocadora y tumultuosa de Andrés Pérez. Leemos sus grandes poemas en una selección del riguroso Nain Núñez. En definitiva, descubrimos a Alfonso Alcalde como a uno de los más importantes escritores chilenos de este siglo.

Sabemos que le caracterizaba "una amarga sabiduría" como dice Gonzalo Rojas, que poseía una imaginación desfrenada, que conocía a los chilenos de mar a cordillera, que sus personajes están entre la tragedia y la comedia; que su lirismo era tan poderoso como su scepticismo; que rendía tributo a la democracia y el humanismo, que su ropa está entre las mejores de la literatura nacional.

Tá vez la nueva generación ignora que nació en Punta Arenas en 1921, que fue devoto de Concepción, una ciudad en la que trabajó y que adoptó como seya.

Se primer poemaario *Befesa para la ciu-*

Alfonso Alcalde

VINETA
LUIS ALBERTO
MANSILLA

dad muerta

fue prolongado por Neruda pero si queríais tal auspicio saldría al libro de su autocritica. Queríais los ejemplares en una ceremonia junta a sus amigos.

Al incendiar su primera nave se propuso ser de verdad un poeta de lenceraje, con el furor y el largo silencio de Pablo de Rokha pero con su propia voz. *El panorama ante nosotros* es un libro difícil de sostener, aunque de su bondad rescatemos sus apenes *Variaciones sobre el tema del amor y de la muerte*.

Siguió la vida como periodista y se dedicó a ese oficio en cuerpo y alma. Era renovador y occurrente. Dirigió el suplemento semanal del diario *El Sur de Concepción* y creó programas radiales cuyos modelos son imitados hasta hoy. Trabajó en las revistas *Errilla* y *Vistazo*. Fue editor en Quimantú de la colección "Nosotros los chilenos" que agotaba temas de la vida popular.

Era un escritor y periodista de actividad torrencial hasta septiembre de 1973. Entonces su casa fue allanada y no tuvo otra alternativa que iniciar una vida de exilio.

bido con su mujer y sus hijos pequeños. Fue a dar a Rumanía donde el dictador Ceausescu era un Dios vivo. Los numerosos chilenos recibidos en Bucarest vivían en una especie de ghetto insopportable. Recuerdo que en esos años conocí a Alcalde en Berlín donde exploraba alguna posibilidad de cambiar de exilio. Fuimos al ballet a ver el épico *Espartaco* de Jachaturian y le llevé a conocer al muro que dividía la ciudad en dos sistemas. Me habló ante la puerta de Brandeburgo de su deseo de regresar: "No puedo vivir sin Chile", dijo.

Regresó en 1979 luego de deambular con su familia por Tel Aviv, París, Barcelona. Le encontré en 1991 en el pasaje Ahumada. Me pareció envejecido y desencantado. "Es duro vivir en Chile" me advirtió. Se despedía de algunas esperanzas que se estrellaban contra la indiferencia y el trastoque de valores que caracterizan al orden neoliberal.

Asistimos en estos días a la marcha de lo creado por Alfonso Alcalde. Ya lo había percibido en 1947 el visionario Neruda. Escribió: "Tú Alfonso de las ciudades marinas trae/ humo y lluvia en tus manos/ y sabes tejer el hilo fresco y frío/ de la profundidad matutina".

LA Época 18.5.89 f.9.

Alfonso Alcalde [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso Alcalde [artículo] Luis Alberto Mansilla.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile